



El autor burgalés, en Siracusa, durante un reciente viaje.

EL ETERNO IDILIO DE JESÚS CARAZO

El escritor publica en un volumen tres nuevas obras que indagan en la culpa, la insatisfacción y la redención del amor

R.P.B. / BURGOS

El escritor burgalés Jesús Carazo, en permanente idilio con la literatura, ha entregado a las librerías la enésima muestra de su genio dramático. Se trata de un volumen que contiene tres nuevas obras de teatro, dos de las cuales han sido publicadas en francés, pero todas inéditas en español. Se trata de *La eternidad*, *Naufragio(s)* y *Homo sapiens* (Editorial Fundamentos) piezas en las que el autor vuelve a demostrar su enorme y lúcida capacidad para retratar la condición humana. La primera pieza, pese a su sereno título, hace referencia a un singular infierno en el que están sufriendo cuatro macabros personajes, por todo el mun-

[]
Las piezas son
La eternidad,
Naufragio(s) y
Homo sapiens.
Edita el libro
Fundamentos

do conocidos: Hitler, Stalin, Franco y George W. Bush. Con afilada ironía, casi sátira, Carazo indaga en la cobardía, la mezquindad y la culpa a través de las razones, excusas y justificaciones que todos vierten mientras llega su final -que los atormenta-. El dramaturgo caricaturiza a los personajes históricos sin despojarlos de su inhumanidad y sin redimir su culpa.

En *Naufragio(s)*, el ganador del Premio Lope de Vega de Teatro recurre al humor -sólo en apariencia absurdo- y se inspira en un suceso real, el hundimiento en costas italianas del crucero 'Costa Concordia', para situar a los personajes centrales, dos hermanas de vida ociosa e insatisfechas que deciden

gastar una parte de su heredada fortuna navegando por el Mediterráneo. Ambas, antagónicas en la forma de ser, ven su viaje alterado por la aparición de un hombre y por el naufragio del barco. Pieza con ecos de Buero Vallejo y de Mihura, *Naufragio(s)* es el naufragio de los deseos de unos personajes empujados por su propia mediocridad.

HOMO SAPIENS. En la obra que cierra el libro, *Homo sapiens*, comedia en seis cuadros, Jesús Carazo retoma un asunto que ya ha tratado antes: el de la jubilación y el horizonte que se le presenta a la persona que concluye su vida laboral. Vicente, de 64 años, y su mu-

jer, Gloria, de 57, escenifican la alienación padecida por muchos varones cuando, apartados de un trabajo al que han dedicado toda la vida, descubren con horror actividades en las que nunca antes habían reparado.

Sin embargo, no es esta pieza una crítica feminista del personaje de Vicente, que se revela como un personaje complejo, expulsado para siempre de un mundo al que no regresará y que se siente perdido en el nuevo mundo que, a esta hora crepuscular, tiene que habitar. Y *Homo sapiens* es, también, un canto a la serenidad del amor en el último tramo de una vida en común. Y es el amor el que termina redimiendo a los personajes.